



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,  
MICHELLE BACHELET,  
EN CEREMONIA DE CONDECORACIÓN “ORDEN AL MÉRITO  
ARTÍSTICO Y CULTURAL PABLO NERUDA” AL DIBUJANTE  
JOAQUÍN LAVADO TEJÓN, “QUINO”

Santiago, 15 de Enero de 2015

Amigas y amigos:

Yo le decía a Quino que para mí es un tremendo honor como Presidenta de la República, pero también como ávida lectora y fan de todo lo que él ha hecho en su vida, entregar la “Orden al mérito artístico y cultural Pablo Neruda” a Joaquín Salvador Lavado Tejón, -debo reconocer que es primera vez que sé cómo realmente se llama usted, al preparar estas palabras- conocido como “Quino”. Para mí siempre fue “Quino”, naturalmente.

Desde la carcajada más estruendosa hasta la sonrisa consciente; desde la ternura hasta el enojo; con acidez o con dulzura, Quino ha dibujado su época –y nuestra época, diríamos- que está muy lejos de haber sido una taza de leche. La guerra de Vietnam, la Guerra Fría, las conversaciones por el desarme, la amenaza nuclear, los procesos de la reforma agraria en nuestros países, la carrera espacial, la masificación de la televisión, todas estas escenas de nuestra historia desfilan por sus viñetas, con una reflexión incesante, honda y profundamente humana.

Y su obra es parte del imaginario colectivo en Argentina, pero también lo es en Chile y en muchas otras partes del mundo, y sus chistes son un terreno de encuentro, de reflexión y de alegría para varias generaciones.

Su obra nos ha enseñado a través de la lucidez y la ironía sin concesiones de sus personajes, de Mafalda, que ya tiene 50 años, y de tantos otros, a



Dirección de Prensa

mirar nuestro planeta a la cara y preguntarnos ¿qué hemos hecho, qué hacemos como humanidad, para que sea más habitable y más solidaria?

Con la historieta como medio de expresión, con el relato dibujado y escrito como instrumento poderoso de crítica, temido por los totalitarismos de toda época, Quino asumió el riesgo de ser un cronista de su tiempo, en años convulsionados para la América Latina y el mundo.

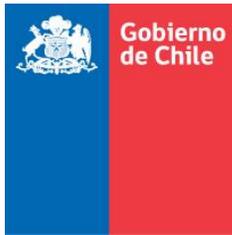
Porque lo sabemos bien, y como aquí ha sido recordado, dibujar no es un oficio inocuo. Hay algo profundamente subversivo en el chiste, en la historieta, que hace de cada viñeta una bandera de conciencia en permanente riesgo. Un riesgo que, tal como se recordara hace pocos días, se encarnó en los terribles y condenables ataques de París. Un riesgo que nos hace reafirmar a todas las sociedades libres, nuestro compromiso irrestricto con la libertad de prensa, de opinión y de expresión.

Porque es ese compromiso el que nos salva del fanatismo, del despotismo o del absurdo. Porque es ese compromiso el que permite la carcajada que nos invita a veces, frente a algunas situaciones, a no tomárnoslas tan en serio o a mirar desde otra perspectiva nuestra realidad.

Gracias a ese compromiso con su arte y a la independencia de su mirada cotidiana, Quino nos ha regalado una obra que enseña con humor, más historias, política, relaciones internacionales y filosofía que muchos extensos tratados.

Qué irónica y qué provocadora puede ser la inocencia, la inocencia de una niña o de un adulto que se permite pensar como niña. Y estas historias tienen la virtud de despojarnos de la resignación y la incredulidad, esa capa que vamos acumulando con los años, que anestesia nuestra posibilidad de asombro y llevarnos a las preguntas básicas de la empatía humana.

¿Por qué no podemos vivir en paz entre distintas naciones y grupos? ¿Por qué no puede primar el respeto por los derechos humanos, la democracia y la libertad de expresión en muchas zonas de nuestro planeta? ¿Por qué los organismos internacionales no tienen mayores atribuciones para



Dirección de Prensa

resguardar la paz y la seguridad? ¿Por qué no podemos cuidar los recursos limitados de la naturaleza?

Son preguntas que la evidencia constante del uso de la fuerza, de la ambición de poder y de la codicia han ido relegando a un segundo plano, que casi hemos borrado u olvidado por considerarlas justamente inocentes.

Eso significa, en definitiva, relegar a un segundo plano las preguntas fundamentales de la política y vaciar de valor nuestro debate público.

Recuperarlas con su carga de sentido, es recuperar la capacidad de inquietarse diariamente con la injusticia, es no dejarse domesticar por la violencia.

Y eso es esencial para formar una ciudadanía capaz de construir un mejor futuro para las generaciones que vendrán. Que tome conciencia de los desafíos y peligros que la amenazan.

Ese globo terráqueo que aparece tantas veces en la obra de Quino, acechado, maltratado, interpelado como un personaje más de las historias, es un símbolo poderoso de nuestro destino común como seres humanos. Nada más que una esfera limitada en su espacio y en sus recursos, que no queremos que sea un manicomio circular ni un desastre, como diría Mafalda, pero que muchas veces pareciera que nos empeñamos en destruir.

Quino globalizó nuestra conciencia antes de que el tema estuviera, como hoy, presente en la mayor parte de los foros internacionales, y nos ayudó a mirar de frente al planeta, con sus injusticias y su fragilidad ecológica.

Como dice Guille en una de las partes aquí destacadas dentro de la exposición “es increíble todo lo que puede tener adentro un lápiz”. Y también es increíble todo lo que Quino nos ha enseñado con sus lápices y con su trabajo, que son una permanente invitación a que no perdamos a la Mafalda que todos llevamos dentro y así nunca dejar de cuestionarnos, de ser críticos, pero a la vez tener un profundo sentido humano y del humor.



Dirección de Prensa

Con todo esto, y por todo el cariño que le tenemos a Quino, para mí, de verdad que ha sido un gran honor entregarle la distinción que lleva el nombre de uno de nuestros más grandes poetas, la “Orden al mérito artístico y cultural Pablo Neruda”.

Finalizo diciendo, muchas gracias Quino por su obra, por sus personajes, por sus historias. A muchos de nosotros nos acompañaron en buenos tiempos y en malos tiempos; gracias por su dedicación a la humanidad.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 15 de Enero de 2015.  
MIs.